

**UNIVERSIDAD DEL SALVADOR
FACULTAD DE PSICOLOGIA Y PSICOPEDAGOGIA**



ESTILOS COGNITIVOS Y AJUSTE SOCIO-EMOCIONAL EN LA ADOLESCENCIA

**EVALUACIÓN DE LA FLEXIBILIDAD COGNITIVA Y LAS COMPETENCIAS
SOCIO-EMOCIONALES COMO FACTOR MODULADOR DE SÍNTOMAS
PSICOPATOLÓGICOS EN LA ADOLESCENCIA**

TESIS DOCTORAL

Tesista:

Lic. Mg. RODRIGO LÓPEZ SANTANDER

BUENOS AIRES

2016

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR
FACULTAD DE PSICOLOGIA Y PSICOPEDAGOGIA



ESTILOS COGNITIVOS Y AJUSTE SOCIO-EMOCIONAL EN LA ADOLESCENCIA

EVALUACIÓN DE LA FLEXIBILIDAD COGNITIVA Y LAS COMPETENCIAS
SOCIO-EMOCIONALES COMO FACTOR MODULADOR DE SÍNTOMAS
PSICOPATOLÓGICOS EN LA ADOLESCENCIA

TESIS DOCTORAL

Tesista:

Lic. Mg. RODRIGO LÓPEZ SANTANDER

Director

Dr. IGNACIO BARREIRA

Co-Director

Dr. GUILLERMO MACBETH

BUENOS AIRES

2016

Contenido

	Pág.
RESUMEN	10
INTRODUCCION GENERAL	12
JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN	14
PRIMERA PARTE - MARCO TEORICO	
CAPITULO I	22
DELIMITACIÓN CONCEPTUAL Y DIMENSIONES DE LA FLEXIBILIDAD COGNITIVA	22
1.1 Definición, Evolución y diferenciación del constructo flexibilidad cognitiva	22
1.1.1 A manera de Introducción	22
1.1.2 fundamentación teórica de la Flexibilidad Cognitiva desde las Neurociencias Cognitivas	30
1.1.2.1 Aporte del estudio de las Funciones Ejecutivas (FE) a la Evolución del concepto Flexibilidad Cognitiva	32
1.1.2.2 Consolidación del concepto FC, en las Neurociencias Cognitivas	38
1.1.2.2.1 El Déficit y Deterioro en la FC como punto de cohesión conceptual.	41
1.2 Perspectiva integral de la Flexibilidad Cognitiva (FC) y sus dimensiones	47
1.2.1 La importancia de “Re-definir” el constructo teórico	47
1.2.2 Concepto de Flexibilidad Cognitiva, en nuestro estudio	49
1.2.2.1 <i>Dimensiones de la flexibilidad cognitiva de acuerdo a nuestra marco teórico-empírico</i>	51
1.3 Conclusiones del capitulo	64
CAPÍTULO II	68
COMPETENCIAS SOCIO EMOCIONALES	68

2.1	Delimitación conceptual de “Competencia” desde el paradigma cognitivo Comportamental	68
2.2	Las competencias socioemocionales desde Elvira Repetto Et al, (2001): Breve descripción del modelo y dimensiones que componen la escala “ECSE”.	75
2.3	Importancia de las Competencias Socioemocionales (CSE), en los rasgos de personalidad y su incidencia en síntomas psicopatológicos del adolescente	85
CAPÍTULO III		96
SÍNTOMAS PSICOPATOLOGICOS EN LA ADOLESCENCIA		96
3.1	A manera de introducción	96
3.2	Principios teóricos de la Psicopatología del Desarrollo (Evolutiva), que confluye en nuestro estudio	98
3.3	Los problemas Externalizantes e Internalizantes como indicio de Síntomas Psicopatológicos en la adolescencia	111
3.4	Importancia del modelo Diátesis – Estrés – en el mantenimiento de síntomas Psicopatológicos del Adolescente	118
CAPÍTULO IV		127
LA ADOLESCENCIA DESDE UNA PERSPECTIVA COGNITIVO COMPORTAMENTAL		127
4.1	Más allá de la Percepción de vulnerabilidad Adolescente	127
4.2	La Personalidad Adolescente	133
4.2.1	Integración conceptual	133
4.2.2	Una Aproximación Cognitivo Conductual en la personalidad Adolescente	137
4.2.2.1	Importancia de los estilos de personalidad según el modelo de Millón	142
4.2.3	El papel de los Recursos Metacognitivos, como soporte de la Personalidad adolescente.	145
SEGUNDA PARTE - ESTUDIO EMPIRICO		151
INTRODUCCIÓN		152

CAPITULO V	152
ESTUDIO PILOTO - PRE TEST	153
5.1 Descripción general	152
5.2 Objetivos e hipótesis	152
5.3 Método	153
5.3.1 Participantes – Muestra	153
5.3.2 Diseño	154
5.3.3 Procedimiento y recogida de datos	155
5.3.4 Descripción del instrumento	156
5.3.4.1 Diseño, Construcción y Validación de la escala EEFCO	156
5.3.4.2 Filtros de (Tamizaje) para el diseño, construcción y validación de la escala EEFCO	158
5.4 Resultados estudio piloto	162
CAPITULO VI	165
ESTUDIO FINAL	165
6.1 Descripción general	165
6.1.1 Contexto en el que se desarrolla el estudio	165
6.2 Planteamiento del problema	166
6.3 Objetivos e hipótesis	167
6.3.1 Objetivo general	167
6.3.1.1 <i>Objetivos específicos</i>	167
6.3.2 Hipótesis	167
6.4 Método	168
6.4.1 Muestra (participantes).	168
6.4.2 Diseño de la investigación	172
6.4.3 Descripción de las variables	173
6.4.4 Procedimiento y recogida de datos	174
6.4.5 Instrumentos	175
CAPITULO VII	183

ANÁLISIS DE LOS DATOS Y RESULTADOS	183
7.1 Análisis de los datos	183
7.2 Resultados	185
CAPITULO VIII	198
DISCUSIÓN, TRASFERENCIA DEL CONOCIMIENTO, LIMITACIONES Y	
CONCLUSIONES	198
8.1 Discusión	198
8.2 Conclusiones	215
8.3 Tráferencia del conocimiento	219
8.4 Limitaciones	220
BIBLIOGRAFIA	222
ANEXOS	232

Lista de figuras

	Pág.	
Figura 1	Síntesis del marco de antecedentes en relación a la Evolución del constructo “flexibilidad cognitiva”	29
Figura 2	Aporte general de las funciones Ejecutivas en la evolución de la Flexibilidad Cognitiva	37
Figura 3	Evolución Conceptual de la FC, en relación a las Neurociencias Cognitivas	45
Figura 4	Déficits y Deterioro en la FC como punto de cohesión conceptual	46
Figura 5	Tamaño del efecto para la muestra final	170
Figura 6	(X) R2 - Dispersión de EEFCO vs. ECSE	192

Lista de tablas

	Pág.	
Tabla 1	Cronbach's alpha - Escala EEFCO	162
Tabla 2	Cronbach's alpha - Escala ECSE	163
Tabla 3	Correlación Pearson -estudio piloto entre EEFCO Y ECSE	164
Tabla 4	Características sociodemográficas de la muestra estudio final (EEFCO)	169
Tabla 5	Tamaños de muestra para diferentes potencias y diferentes tamaños del efecto	171
Tabla 6	Ítems de la sub escala EEFCO	176
Tabla 7	Ítems de sub escalas de ECSE	179
Tabla 8	Escala de respuestas de ECSE	180
Tabla 9	Coefficiente de fiabilidad de Cronbach) de cada sub escala de ECSE	181
Tabla 10	Correlación de Pearson entre las sub escalas de ECSE	182
Tabla 11	Prueba de normalidad Kolmogorov-Smirnov de las escalas principales	186
Tabla 12	Fiabilidad (Alpha de Cronbach) de las escalas y sub escalas	187
Tabla 13	Distribución de las escalas en la categorización de los niveles bajo medio y alto	189
Tabla 14	Comparación y Relación entre variables sociodemográficas con EEFCO	193
Tabla 15	Mejor ajuste al introducir algunas variables sociodemográficas	194
Tabla 16	Correlación de Spearman sub escalas de EEFCO Y ECSE	195
Tabla 17	Correlación de Pearson sub escalas de EEFCO Y ECSE	196
Tabla 18	Correlaciones más fuertes e intensas entre las sub escalas de EEFCO Y ECSE	197
Tabla 19	Sub Escala: Pensamiento Analítico (P.A)	200
Tabla 20	Sub Escala: Estilo de Afrontamiento (E.A)	202
Tabla 21	Sub escala: Mediación Cognitiva (M.C)	204
Tabla 22	Sub escala: Gestión Emocional (G.E)	206
Tabla 23	Puntajes directos de ECSE, según Baremo oficial	210

Lista de Anexos

	Pág.	
Anexo 1	Consentimiento informado	233
Anexo 2	Grilla –Base Final Excel- Procesamiento información- captura de pantalla	234
Anexo 3	Listado Par - Evaluadores de EEFCO	235
Anexo 4	Validación de ítems – Para los Expertos (FORMATO 2)	236
Anexo 4.1	Instructivo par- evaluadores validacion preliminar de la escala (F.C)	
Anexo 4.2	Indice de percepcion de experticia en el area – escala eefco- par - evaluador	
Anexo 4.3	Eliminación de ítems – de EEFCO, flitro de 80 a 40	
Anexo 5	Eliminación de ítems – P/ piloto-Acuerdo entre expertos– técnica AD- INDEX captura – imagen	247
Anexo 6	Validación de los ítems – Alfa de cronbach para las 4 sub escalas de EFFCO – N° de ítems 24 -Jueces expertos	
Anexo 7	Procesamiento de prueba piloto de validación de ítems de juez o par experto (captura de pantalla)	
Anexo 8	Escala EEFCO (Escala de evaluación de la flexibilidad cognitiva)(LOPEZ R)	
Anexo 9	Escala - ESCE (Competencias socioemocionales) (Repetto,2006)	
Anexo 10	Tabla de Baremos escala ECSE	

RESUMEN

Los escasos estudios sobre el comportamiento emocional, demuestran que aún sigue siendo deficiente el alcance de investigaciones que evidencien nuevos planes para comprender el desarrollo del ajuste socioemocional en el adolescente. En esa medida formulamos una aproximación teórico - empírica que nos permita evaluar e identificar qué tipo habilidades-y competencias (socio-cognitivas-emocionales) se activan con mayor frecuencia en situaciones vitales cotidianas y de riesgo o estrés en un adolescente. El presente trabajo tiene por objeto describir cómo es la relación entre las dimensiones de la flexibilidad cognitiva y las competencias socioemocionales, discriminar cuál de ellas determina un rol predominante en el ajuste psicológico del adolescente. Si podemos estimar el tipo de relación que se genera entre estos dos constructos (y sus dimensiones) es factible identificar que competencias socio emocionales y cognitivas pueden ser indicadores o predictores de (síntomas-signos) psicopatológicos. En esa medida nos aproximamos a conocer cómo se lleva a cabo el procesamiento de la información en la toma de decisiones, en la solución de un problema o en el enfrentamiento de situaciones vitales complejas entre otros; consideramos que existen estilos cognitivos que facilitan o inhiben las respuestas de auto-eficacia percibida que influyen en patrones de comportamiento de riesgo o protección para el adolescente.

ABSTRACT

The few studies emotional behavior show that still remains poor the scope of investigations that demonstrate new plans to understand the development of the socioemotional adjustment in the adolescent. To that extent we formulated a theoretical approach - that allows us to empirically assess and identify what skills-and competencies (socio-cognitive-emotional) are activated more often in everyday and vital risk or stress situations in a teenager. This paper aims to describe how the relationship between the dimensions of cognitive flexibility and socio-emotional skills, to discriminate which one determines a predominant role in the psychological adjustment of adolescents.

If we can estimate the type of relationship that develops between these two constructs (and their size) is possible to identify that parte emotional and cognitive skills can be indicitos or predictor of (symptoms-signs) psychopathological. To that extent we approach known as carriel auto the procesan of information in decision-making, problem solving or coping with complex life situations among others; We believe that there are cognitive sutiles that facilitate or inhibir responses percibid self-efficacy influencing behavior patterns of risk or protection for the teenager.

INTRODUCCIÓN GENERAL

La estructura general de nuestra tesis se compone de dos partes, una revisión teórica (marco lógico) y un estudio empírico. El primero de ellos se compone de 4 capítulos así: En el primer se establece una delimitación conceptual de la flexibilidad cognitiva desde la teoría cognitiva comportamental aclarando su construcción teórica y evolución, así como la diferenciación con otras disciplinas; básicamente se hace una diferenciación con otras acepciones dado el carácter ambiguo del término el cual puede aducir a disciplinas de la educación, la comunicación o la neurología. Es decir se hace una descripción de la evolución del concepto para llegar a lo que en esta investigación se comprende por flexibilidad cognitiva y las dimensiones que lo contienen desde nuestra perspectiva. En el segundo capítulo, se hace un breve recorrido de las competencias socioemocionales, empezando por su descripción y delimitación conceptual de lo que es en el paradigma cognitivo el termino competencia; posteriormente se lleva a cabo un breve recorrido por la acepción de Elvira Repetto y Mario Pena Garrido, (2001) y las siete dimensiones que lo conforman; Para terminar comprendiendo cual puede ser la Importancia de las CSE en la formación de síntomas psicopatológicos del adolescente.

Posteriormente en el tercer capítulo se repasa los síntomas psicopatológicos (S. Psi, en adelante) apoyándonos en la perspectiva que hace el modelo Español y la Psiquiatría Americana (APA) acerca de la Psicopatología. Cabe aclarar que por tiempo y espacio la revisión es breve y concisa a fines de nuestro estudio; por las características de nuestra población hemos centrado el interés en el enfoque de la “Psicopatología evolutiva y del desarrollo” de Cichetti y Cohen, (1995); Rogosch, (2002); seguidamente pasaremos a realizar un breve repaso por los problemas externalizantes e internalizantes como indicio de síntomas psicopatológicos y su importancia en la adolescencia. Para finalizar este capítulo se propone la revisión y aporte del modelo explicativo de Diátesis – Estrés – (Vulnerabilidad) que nos ayuda a comprender como pueden generarse los diferentes síntomas en relación a otras variables asociadas a las competencias y habilidades cognitivas.

En el cuarto capítulo damos una aproximación teórica “diferente” de la adolescencia, es decir ponemos el énfasis en los recursos y mecanismos que potencian la comprensión de esta etapa, más allá de la percepción de vulnerabilidad, procurando introducir una alternativa en la concepción tradicional de la adolescencia; aspecto no menos importante si consideramos que en la literatura especializada no es usual encontrar reseñas de este tipo. Por último se da una breve revisión de la personalidad adolescente a partir de una visión integrativa, considerando al modelo cognitivo conductual como eje transversal del referente teórico que exponemos. Así mismo nos apoyamos en la teoría de (Millón) y los estilos de personalidad como una teoría organizada sobre personalidad. Para finalizar este capítulo hacemos una breve descripción de los recursos metacognitivos como soporte de la personalidad adolescente, vitales para comprender la gestión y regulación de los mecanismos y recursos en la personalidad incipiente del adolescente.

En la segunda parte presentamos nuestro estudio empírico, conformado por dos secciones así: La primera de ellas corresponde al estudio Piloto o Pre Test (Capítulo V); que tiene por objeto asegurar la validez de la escala, es decir, que ésta mida lo que tiene que medir. Depurar el instrumento para que este tenga la adecuación suficiente, y corroborar que el instrumento funcione como se esperaba para la prueba final. Para lograr lo anterior, explicamos cómo se concibió todo este proceso en el apartado denominado diseño, construcción y validación de la escala (EEFCO); posteriormente se encuentra la segunda sección que es el estudio final, (Capítulo VI) en el cual se replica el estudio inicial pero con la muestra global, en éste nos centramos en evaluar la flexibilidad cognitiva y las competencias socioemocionales. Así mismo se compone de los objetivos, las hipótesis, el método, los resultados, la descripción de las variables, los instrumentos utilizados, la muestra, el procedimiento y por último, el análisis de los datos (Capítulo VII) con la respectiva discusión (Capítulo VIII)

JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

El marco general de esta investigación hace alusión a la relación entre los estilos cognitivos y el ajuste socio-emocional en la adolescencia. Se describe como es la relación entre flexibilidad cognitiva (F.C) y competencias socio-emocionales (C.S.E) es decir, cómo es la correspondencia entre las diferentes dimensiones (o sub escalas) de estos dos constructos psicológicos. En otros términos se pretende determinar si la relación entre estas dos variables flexibilidad cognitiva –(VI) y competencias socio-emocionales (VD), nos permite establecer en qué medida estas dimensiones psicológicas pueden ser moduladoras (factor de riesgo o protector) de “síntomas psicopatológicos”. Para sustentar lo anterior nos hemos apoyado en coeficientes de correlación, observando la magnitud, la fuerza y la intensidad en las relaciones de las sub escalas. Con lo cual lo resultados se presentan en términos de variaciones, porcentajes, o diferencias de grupos; esto supone un nuevo e incipiente valor explicativo (Sampieri, 2010). A este aspecto hemos conferido mayor relevancia dadas las características de nuestro diseño de investigación. Por consiguiente el alcance de la investigación atraviesa las propiedades y características de las relaciones de los sujetos frente a esas variables, y el comportamiento global de las cualidades de dichas correlaciones. Dicho de otro modo, el tipo de relación entre los estilos cognitivos (flexibilidad cognitiva) y las competencias socioemocionales, podría advertir o prevenir el desarrollo de síntomas psicopatológicos en la personalidad adolescente. No obstante no se conoce como deben ser estas relaciones y la forma de variar para que podamos distinguir dichos cambios, apuntamos a ello mediante el presente estudio.

Nótese que los hallazgos de estas relaciones se conciben en términos de tendencias (sobre los rasgos) y no como absolutos en la la estructura de la personalidad; esta acotación es fundamental, dado el alcance del diseño y tipo de investigación. Por ello nuestras deducciones se plantean en términos de probabilidades, e inclinaciones respecto al comportamiento que pueda arrojar los resultados; es decir nos estamos preocupando por el valor que pueden mostrar las fluctuaciones de esas variables, que nos ayudan a distinguir (advertir- predecir) futuras tendencias en el comportamiento adolescente. En atención a lo anterior Sampieri, (2010, p. 82) recalca como se estable este tipo de relaciones, “si dos variables están correlacionadas y se conoce la magnitud de asociación, se tienen bases para predecir con

mayor o menor exactitud”, por lo tanto ha de entenderse que las relaciones entre competencias socio-emocionales y flexibilidad cognitiva se conciben en términos de proporciones y porcentajes de variabilidad como lo hemos afirmado anteriormente. Actualmente se sabe que el déficit en la competencia socio-emocional pueden conducir al desarrollo de problemas en diferentes áreas como la educativa, psicosocial, y laboral (Elliot y Gresham, 2008; Zubeidat, Fernández, Ortega, Vallejo y Sierra, 2009. Citado en Fernández; Carranza y García, 2012). Por ello la importancia de indagar sobre estos aspectos, que se relacionan directa o indirectamente con la flexibilidad cognitiva.

Adicionalmente, sabemos que las emociones poseen un papel esencial en nuestra supervivencia. No sólo están implicadas en la activación y coordinación de los cambios fisiológicos, cognitivos y conductuales necesarios para ofrecer una respuesta efectiva a las demandas del ambiente (Cosmides, Toby, 2000; Ness, 1990), sino que son elementos fundamentales en la toma de decisiones (Damasio, 1994; Castelar y Toda, 2001; Overskeid, 2000) y una fuente útil de información acerca de la relación entre el individuo y su medio (Fridja, 1988; Mayer y Salovey, 1997; Plutchik, 1984; Salovey, Mayer, Goldman, Turvey y Palfai, 1995) (citado en Salguero, Berrocal, Ruiz, Castillo y Palomera. 2011). Desde este panorama, se observa que en los últimos años hay un aumento considerable en investigación psicológica con evidencia empírica que expone de forma directa o indirecta la relación entre la psicopatología y la adolescencia (Giráldez 2003; Garaigordobil 2006; Obradovic y Masten, 2008). No obstante la producción de literatura psicológica, no aborda de forma directa la asociación entre las competencias socio-emocionales (CSE), y la flexibilidad cognitiva (FC) en el marco de la psicopatología del desarrollo. De acuerdo a ello, nuestra tesis apunta a corroborar desde un marco empírico, que “la competencia y la psicopatología puede verse como la cara de la misma moneda” (Mcfall, 2003; citado en: Trull y Phares. 2003); es decir el funcionamiento global del individuo (en este caso adolescente) cursa en la “normalidad” y rara vez se logra percibir rasgos que alerten de lo contrario. Esto es entendible dado el carácter subjetivo que tiene la cualidad del sufrimiento psicológico. Por eso apoyamos el planteo en el cual la psicopatología puede verse como una falta de competencias en una o más áreas del funcionamiento y no cursa necesariamente como un cuadro patológico o diagnóstico. En este

orden de ideas se ratifica que, para entender la etiología de la psicopatología es necesario explorar la naturaleza y el origen de las competencias (Mcfall, 2003). La Psicología está virando desde una postura focalizada en la patología y sus factores predisponentes hacia un enfoque centrado en variables salugénicas o protectoras, que posibilitan el desarrollo de mecanismos adaptativos (Maddux, 2002; Peterson y Seligman, 2004; Snyder y López, (2002) citado en Liporace y Casullo, 2009). En consonancia a ello, la presente tesis doctoral procura evidenciar la relevancia que tiene el estudio del constructo flexibilidad cognitiva, visto como (una habilidad cognitiva) asociada a las Competencias Socio Emocionales en la comprensión del comportamiento humano; así mismo, se ha considerado que al indagar las características de esta relación(FC+CSE) también se puede obtener un inventario de habilidades cognitivas (Cheklist) para comprobar, factores protectores o de riesgo en síntomas psicopatológicos que pueden ser auto-regulados previa identificación. Por lo tanto el aporte original de esta tesis versa sobre la estimación de un índice de F.C, que asociado a las C.S.E permitirá conocer (estimar) cuál es el nivel de ajuste psicológico y cómo son los estilos cognitivos en el adolescente; esto sugiere examinar los procesos de riesgo y de compensación, así como sus transacciones dinámicas y cómo influyen en el desarrollo de la persona (Giráldez, 2003). En este sentido si logramos obtener un índice relacionado a este constructo, podremos verificar como es relación entre [F.C y CSE]; En segunda instancia comprobar, si la asociación entre las variables [F.C Y C.S.E] puede ser un factor modulador o predictor de síntomas psicopatológicos en el adolescente. Es decir podremos corroborar o falsear nuestra hipótesis de trabajo.

En suma, se puede afirmar que, si un adolescente puede conocer como es su habilidad de flexibilidad cognitiva será más factible favorecer el adecuado procesamiento de información; Esto es la adecuada utilización de herramientas y mecanismos para organizar las inconsistencias cognitivas y socioemocionales gestándose nuevos aprendizajes socio-afectivos, que pueden permitir la corrección en la percepción de riesgo (sesgo cognitivo) y el estado de vulnerabilidad psicológica que se suele presentar este tipo de población. Así mismo nos permitiría conocer las tendencias comportamentales (patrones de conducta probables) en relación a factores de locus de control interno o externo. Lo anterior nos brinda la posibilidad

de advertir cómo se llevan a cabo la toma de decisiones, la resolución de conflictos o el pensamiento crítico-reflexivo. Dicho de otra manera nos hemos preocupado por comprender el funcionamiento de los mecanismos, procesos y operaciones mentales en el adolescente. Para apoyar estas premisas, hemos tomado referencias puntuales de algunos teóricos del modelo cognitivo conductual entre estos están A. Ellis; A. Beck (1952); H. Gardner (1988-2011); G. Kelly (1956) con la (La teoría constructivista cognitiva); Gagné, (1948-1950); Klahr Kail y Bisanz, Teasdale (1989, 1992) (teoría del procesamiento de información, (TPI en adelante); Mahoney, Kazdin y Lesswing (1974). Todos los anteriores de una u otra forma han apoyado la “legitimidad de las inferencias sobre procesos mediacionales” aspecto fundamental por medio del cual hemos podido comprender el papel de la flexibilidad cognitiva y las competencias socio-emocionales en la formación de representaciones y modelos mentales sobre las diferentes tareas o situaciones vitales en el adolescente. En otras palabras, es entender cómo la mente humana organiza de manera activa las experiencias sobre la base de los esquemas pre existentes (Gardner, 1988). Es decir al poder evaluar las habilidades cognitivas se nos devela el funcionamiento de los dispositivos internos de esos esquemas. Con ello estamos accediendo a la cualidad y la topografía de la conducta adolescente, puesto que podemos observar el cómo y a que se deben las (percepciones primarias) ante las diferentes situaciones. (Toma de decisiones, resolución de conflictos, meta abstracciones).

Desde nuestro estudio y de forma adicional todo lo anterior se esboza un plan que proponemos como parte del proceso de transferencia de conocimiento denominado plan de gestión de aprendizaje socio-emocional (PGASE) (figura 7). En este punto es necesario decir que la flexibilidad cognitiva (FC) desde nuestra perspectiva se supone como una habilidad dinámica que (evoluciona) y se complementa en interacción con variables (internas y externas) del sujeto. En este sentido podemos definir este constructo como una habilidad cognitiva que hace posible autorregular las percepciones negativas y amenazantes de un evento; Ajusta el significado y el valor de esa experiencia a partir del adecuado procesamiento de la información; Compensa la respuesta emocional, y proporciona un enfoque de acción alternativo, que permite re-interpretar el evento y afrontar eficazmente posteriores situaciones (López, Santander, 2012 – 2014).

Para efecto de nuestro estudio, hemos aludido a la composición de 4 dimensiones que contiene este constructo así: [Pensamiento Analítico, Estilos de Afrontamiento; Mediación Cognitiva y Gestión Emocional]. Estas representan las 4 sub escalas del instrumento principal (Escala-EEFCO). De la anterior definición se puede distinguir dos acciones importantes que hemos tomado de las neurociencias para apoyar nuestra visión de este constructo, la capacidad de adaptación y re organización en condiciones normales o patológicas del ser humano (Neuroplasticidad). En el primer caso incluye, por ejemplo, procesos de aprendizaje condicionado y no condicionado; en el segundo se destacan eventos adaptativos y mal adaptativos que, en últimas, son los que acompañan la evolución de enfermedades (Bayona; Sarmiento y Fidias, 2011). Es decir esta aproximación teórica que tomamos de esta disciplina (Neurociencias) nos conduce a comprender y explicar en qué medida las habilidades y competencias (asociadas a las funciones psicológicas) son re ajustables y susceptibles de potenciarse. Claro está, si son previamente “activados” los mecanismos, procesos y operaciones mentales que les precede y se involucran en ellos. Con el propósito de fundamentar el uso de los diferentes constructos pasamos a describir y delimitar como hemos entendido el concepto de competencias socio emocionales, (CSE en adelante) en relación a la (F.C). Antes de avanzar en este propósito es preciso definir lo que concebimos por competencia; “Capacidad de movilizar adecuadamente el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para realizar actividades diversas con un cierto nivel de calidad y eficacia. (Bisquerra, 2002, p. 443, citado en Repetto, 2004).

Nos encontramos más cercanos al concepto de “competencias del desarrollo socio-personal” que al de “competencias de desarrollo técnico-profesional” (Bisquerra, 2007). Dicho lo anterior y según nuestra visión se puede decir que el concepto de competencia que hemos de usar en este análisis, se aproxima a la referencia que hace el paradigma cognitivo conductual, el cual hace alusión a todos los recursos mentales que los individuos emplean para realizar tareas importantes en la adquisición de conocimientos y un buen desempeño (Weinert, 2001 citado en: Mulder, Weigel, Collings, 2007). Se deriva entonces hacia un concepto de competencia multidimensional donde el uso específico depende del contexto y de

los usuarios que se estudien con el (Weigel, 2007). Ahora bien, en cuanto a las competencias socioemocionales, hemos tomado en consideración la definición de Repetto y Garrido (2004), creadores de la escala ECSE, que hemos empleado en este estudio. Dichos autores re-definen este constructo, en el marco de la investigación global del plan europeo (FESOE,) y refieren que las competencias socio emocionales está conformada por las siguientes dimensiones así: [autoconciencia, regulación emocional, empatía, asertividad, motivación, trabajo en equipo, y resolución de conflictos]; otra revisión nos propone tan solo cuatro dominios a saber: conciencia de uno mismo, autogestión, conciencia social y gestión de las relaciones (Goleman, Boyatzis y Mckee, 2002, p. 69-73) (Citado en Bisquerra, 2007). Por lo tanto dentro del concepto de (CSE) debe estar presente en primer lugar, la inteligencia emocional como marco de desarrollo conceptual en sus dos enfoques imperantes, los de habilidad y los modelos mixtos. Estos últimos, relevantes en la medida que han permitido según Bar-On. 1997, (citado en Garrido Riquenes, 2012), un espectro mayor de elementos, entre los que, además de capacidades y competencias, se encontrarían habilidades de carácter propiamente emocional, que no corresponden al ámbito de la cognición y que en su conjunto se encontrarían influyendo en un afrontamiento exitoso de los requerimientos del entorno y de las frecuentes presiones, que marcan nuestra vida.

El autor, considera que ser emocional y socialmente inteligente comprende el auto-entenderse y auto-expresarse con eficacia, así como entender a los demás y relacionarse bien con ellos mismos para afrontar exitosamente las demandas, presiones y cambios diarios. Ser emocionalmente inteligente implica no solo poseer la competencia sino tender la capacidad de accionar y desplegar competencias adicionales. En segunda instancia las CSE, tendrán la capacidad de movilizar varios recursos cognitivos para hacer frente a un tipo de situaciones, indisociable de la noción de desarrollo (Leboyer, 1997. Citado en Fernández, 2006). Esta delimitación implica razonar acerca de la competencia como una operación mental compleja, sostenida por esquemas de pensamiento, los cuales permiten determinar y realizar, de un modo eficaz una acción relativamente adaptada a una situación (Perrenoud, 2004).

En tercera instancia y siguiendo la clasificación de Winterton et al (2005), hemos considerado que este concepto, deberá estar asociado a: el conocimiento por medio de las competencias cognitivas; las habilidades por medio de la competencia funcional; y a las actitudes, y conductas por medio de las competencias sociales. Hasta este punto, se observa una fuerte interdependencia conceptual entre los diferentes constructos expuestos, la cohesión se ha dado al integrar de forma tácita muchos de sus componentes, que nos ha permitido seguir un dialogo fluido y coherente por todas y cada una de las categorías de esta investigación. Otro de los constructos que usamos en el estudio son los síntomas psicopatológicos; desde nuestra perspectiva se lo ha relacionado con la ausencia de habilidades cognitivas y competencias socioemocionales en el adolescente. En este sentido la ausencia de estas habilidades y competencias constituye un factor de riesgo en sí mismo, porque su permanencia deteriora la capacidad de ajuste psicológico, en la medida que es un factor modulador de rasgos de personalidad disfuncionales. Lo anterior se sostiene en el modelo teórico de la psicopatología evolutiva o psicopatología del desarrollo de Cichetti y Cohen, 1995; Cichetti y Rogosch, 2002.

Este enfoque, entiende tanto la conducta normal como anormal, como variaciones dentro de un continuo de rasgos o características y no como fenómenos dicotómicos (Achenbach, 1990. Citado en Giráldez 2003). Así por ejemplo, se refiere que las conductas desviadas, que normalmente son motivo de búsqueda de ayuda profesional, no son más que meras variaciones cuantitativas de las características que pueden ser normales en ciertos períodos del desarrollo (Cichetti et All, 1995, 2002). Por lo tanto, el objeto de la psicopatología evolutiva, consiste en dilucidar qué procesos del desarrollo subyacen a todos los ámbitos del funcionamiento y, en particular, cómo se produce la compleja integración de los sistemas biológicos, psicológicos y sociales de la persona para explicar tanto la conducta adaptada como la desadaptada (Cichetti y Cohen, 1995. citado en Giráldez 2003). Por lo tanto se pretende explicar y fundamentar en qué medida la ausencia de habilidades y competencias determina el desarrollo de síntomas psicopatológicos. Para finalizar y a manera de corolario se puede decir que, la evaluación de las competencias cognitivas y socio emocionales nos permite acceder a los mecanismos de protección cognitiva que el adolescente emplea en su

cotidianidad y activa para auto-regular sus respuestas. Esto supone identificar una tendencia en los estilos de pensamiento, que se traducen en patrones de comportamiento más adaptativos o funcionales. Estos cambios evolutivos a los cuales aspiramos no están desligados de los procesos sociales o culturales, ya que el ser humano no responde de forma instrumental ante los estímulos es un ser biopsicosocial. Damos por sentado el cambio del modelo E-R (estimulo-respuesta) por el de (E-O-R-C (estimulo-organismo-respuesta-consecuencia) (teoría mediacional), en este orden nuestro análisis procura diferenciar cómo suceden dichos procesos que subyacen en la estructura cognitiva. (Evaluación de la flexibilidad cognitiva). Esto último depende de qué tan dúctil o rígido sea la estructura que lo modula. Es decir, que tanta flexibilidad puede llegar a presentar los mecanismos o procesos internos en el adolescente. Si se evalúa esta (habilidad cognitiva) es factible que tengamos mayor posibilidad de conocer e identificar los riesgos que desencadenan la sintomatología psicopatológica temprana.

PRIMERA PARTE - MARCO TEORICO

CAPITULO I

DELIMITACIÓN CONCEPTUAL Y DIMENSIONES DE LA FLEXIBILIDAD COGNITIVA

1.1 Definición, Evolución y diferenciación del constructo flexibilidad cognitiva

1.1.1 A manera de Introducción. En este apartado se aborda la problemática teórica del constructo, el cual hemos contextualizado a partir del marco de antecedentes; Así mismo se evidencia el alcance y la dimensión que adquiere frente a otros constructos; Puntualizamos la evolución que ha tenido en los últimos años, como un concepto de fuertes implicaciones en la comprensión del comportamiento humano. Creemos necesario antes de abordar el referente teórico más “duro” de nuestra perspectiva, describir brevemente, cuál es la implicación de este constructo, es decir como lo concebimos y desde que marco lógico lo vamos a definir, y qué relaciones se van a encontrar. La razón de esto, es el carácter “versátil” que adquiere el constructo desde lo teórico conceptual; Y la variabilidad semántica que puede tener, con lo cual procuramos evitar para restar confusión con otros conceptos de orden psicológico. En este sentido se concibe la Flexibilidad Cognitiva, (FC, en adelante) como una [habilidad y/o competencia] dinámica y en evolución, no podría ser estática ni rígida, se construye en consonancia con el proceso evolutivo; minimizar este aspecto sería inadecuado para este análisis y lo que esto representa. Puesto que, al cotejar el referente teórico nos damos cuenta que no podría ser una categoría psicología aislada o una “simple” dimensión en el entramado de las funciones ejecutivas. Es decir, está íntimamente ligada a nuestra capacidad para procesar y analizar la información que recibimos del medio a través de nuestros sentidos. Es evidente que ésta habilidad, potencia (gestiona) el aparato cognitivo en toda su estructura, otorgando un funcionamiento global eficaz en el adolescente, que se traduce en comportamientos adaptativos. Lo anterior evidencia el carácter integrador del constructo FC, que hemos redefinido desde nuestro modelo teórico. En atención a lo anterior, diferenciamos nuestro constructo sobre las demás acepciones en la medida que lo percibimos como un

“mecanismo cognitivo de orden mediacional”; esto es, que se centra en el procesamiento de la información, y las cogniciones que median entre los comportamientos y la experiencia emocional. Estamos haciendo alusión a la cualidad del pensamiento. En palabras de Gardner (1981) sería, la naturaleza del conocimiento. Con lo cual, si el carácter flexible de un ser humano está relacionado con esta capacidad, solo nos resta implementar herramientas y mecanismos para gestionarlos.

Por otro lado centramos la atención en describir y comprender la “cualidad del pensamiento” es decir no tanto en los pensamientos y lo “bien” que puedan estar o ser; sino, de cómo pensamos (Sternberg R, 2006). Estaríamos hablando de potenciar una habilidad de orden metacognitivo, que nos permite permear las estructuras internas, con lo cual se deduce que, dichas estructuras son susceptibles de cambio (Sternberg, R). Es decir pueden aumentar (desarrollarse) o disminuir (déficit), en otras palabras hacemos alusión a los estilos cognitivos (o de pensamiento) que en última instancia determinan nuestras conductas y emociones; así como la manera de procesar la información (A, Ellis, a Beck, 1956, 1958); (Klahr, 1989; 1992; Kail y Bisanz, 1992. Citado en delclaux Oraá; J, rey.1992). En estos términos la definición de este constructo (FC), se concibe como una habilidad y/o competencia inherente a la condición humana. Es decir al adolescente se lo percibe como un ser bio-psico-social, dotado de recursos y habilidades susceptibles de autogestión; Si bien entendemos que es una etapa evolutiva de profundos cambios (sociales, cognitivos, emocionales y fisiológicos) no desconocemos la posibilidad de que éste, pueda modularlos siempre (para ello cuenta con un aparato cognitivo maduro A, Ellis; A, Beck 1955-59). No obstante sabemos que esto, no es el común denominador de nuestra población, lo cual nos brinda mayor expectativa para explicar y describir el verdadero papel mediacional que tiene la FC, en el comportamiento adolescente. De esta manera proponemos la revisión de este constructo, en términos de las nuevas dinámicas a las que se enfrenta un adolescente de nuestra época “modernidad-postmodernidad”.

Desde nuestra punto de vista consideramos que son tiempos de inmejorables posibilidades tecnológicas y científicas, que dan lugar a una cobertura más amplia para el

desarrollo de la personalidad del adolescente; no obstante coincidimos con Zygmunt Bauman (Citado en Vásquez 2008), que en su opinión nos alerta sobre la inmediatez de las cosas, la transitoriedad y la volatilidad de los vínculos, la precariedad y decadencia de las relaciones la cual resta importancia al saber pensar, sobre nosotros mismos y el otro; El autor nos señala el peligro de una “modernidad líquida”, que nos deja una perspectiva incierta e imprevisible. Con lo cual y en referencia a lo dicho “nuestro” constructo estaría obligado a cumplir una condición de integralidad para sortear los acontecimientos de este tiempo que nos rodea. Desconocer lo anterior sería ignorar el verdadero alcance que tiene la FC, como una estructura de mediación de la conducta global del individuo; Sin embargo, veremos que el avance de éste constructo, ha estado “fraccionado”, por las diferentes disciplinas. Lo cual hace evidente que el desarrollo teórico haya sido heterogéneo.

No obstante en nuestro análisis procuramos reducir esta brecha polisémica y diversa, complementando con el estudio de las CSE, que como veremos están íntimamente ligadas. En términos generales la competencia se la entiende como “habilidades bien desarrolladas que permiten a su poseedor alcanzar un nivel alto y elevado de rendimiento en aquel ámbito donde refiere dicha Habilidad” (H, Gardner, Citado en Pueyo, 2010). En este punto nos resta señalar que entre competencia y habilidad, no hay oposición ni diferencia sino, complementariedad; en la medida que refuerza la puesta en marcha de recursos mentales para llevarlos al ámbito experiencial siendo más factible la posibilidad de éxito y eficacia en la resolución de problemas o la ejecución de tareas (Pueyo, 2010). Esto es posible si existe un mecanismo mediador que lo gestione; Por ello subrayamos la importancia de la FC, no solo como una función ejecutiva; Sino como un mecanismo integrador del aparato cognitivo que media y regula sobre las estructuras y procesos internos del ser humano (Pueyo, 2010).

En el segundo capítulo abordaremos las competencias en profundidad y revisaremos las características y su incidencia en la FC y viceversa, al igual que la incidencia de su magnitud en el desajuste psicológico y la formación de síntomas psicopatológicos. Dada la dificultad para hallar un cuerpo de antecedentes cohesionado, abogamos al principio